

La compleja relación abuelos-nietos adolescentes.

Un panorama desde lo generacional y su relación con las nuevas tendencias familiares-demográficas

Grandparents and teenager grandchildren complex relationship.

An outlook from the generational and its relationship with the
new family-demographic trends.

*Alejandro Klein**

Resumen

Este trabajo busca una contribución acerca de cómo los cambios familiares y demográficos inciden en la formación de nuevos vínculos en los adultos mayores, con respecto a su conjunto familiar y en relación con los procesos generacionales y transgeneracionales. Se concluye que parecen surgir fracturas generacionales por las cuales se dificulta transmitir aquello que se debería de transmitir, “rompiéndose” la necesidad de continuidad y fidelidad con valores que tienen que ver con la herencia y lo heredable. Los abuelos, una nueva clase de abuelos, pasan de ser cuidados a ser cuidadores. Probablemente no hay un tipo de abuelo ni un tipo de envejecimiento sino varios, substituyendo un modelo de vejez que se ha vuelto extremadamente idealizado y anacrónico, y, como tal, imposible de alcanzar. Quizás la nueva noción de “adulto mayor” se está construyendo y de allí que estemos asistiendo a una ancianidad que se desliza en diferentes versiones.

* Profesor Investigador y Director del Departamento de Gestión Pública y Desarrollo de la División de Ciencias Sociales y Humanas, Campus León, Universidad de Guanajuato. Posdoctorado en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Doctor en Trabajo Social en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Áreas de Interés: sociedad del envejecimiento, procesos psicosociales y generacionales, adolescencia.

Palabras clave: envejecimiento, cambios demográficos, configuraciones familiares, vínculos.

Abstract

This paper is meant to contribute to how family and demographic changes affect the formation of new bonds in the elderly regarding their family integration and in relation to generational and trans-generational processes. We conclude that some generational fractures emerge making difficult to transmit what should be transmitted, “breaking” the need for continuity and fidelity with values that have to do with heredity and heritable. Grandparents, a new class of grandparents, go from being taken care of to become caregivers. Probably, there is not a type of grandfather or a type of aging but several, replacing an aging model that has become extremely idealized and anachronistic, and as such, impossible to achieve. Perhaps the new notion of “elderly” is being built and because of that we are witnessing an old age that slides in different versions.

Keywords: aging, demographic changes, family structure, bounds.

Introducción: acerca de un vínculo relevante

Los abuelos de hoy (no todos, pero sí muchos) no quieren ser abuelos o viejos de acuerdo a los modelos heredados. No transmiten esos modelos porque, entre otros motivos, no los quieren reproducir en ellos mismos. Hay un efecto de detención de la transmisión intergeneracional, probablemente inédita en las historias de las mentalidades y las culturas desde una confrontación transgeneracional (Klein, 2003, 2004), que es ahora parte intrínseca de la subjetividad de estos abuelos post-adultos.

Al mismo tiempo, muchos adolescentes parecen llevar adelante con sus abuelos algo reservado al vínculo con sus padres (Klein, 2006). Vínculo que Winnicott (1972) ha llamado “confrontación generacional”. Se trata de una situación de enfrentamiento fuerte, asimétrico y respetuoso y sin llegar a la violencia entre el adolescente y sus padres, a efectos de permitir el crecimiento y experimentar autonomía. “La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia ni de venganza, pero que tenga su propia fuerza”

(Winnicott, 1972, p.193). La confrontación es discutir diferencias con fuerza pero sin violencia, dentro de una zona de reglas en común, donde se mantiene como implícito el respeto al espacio del adolescente y adulto.

En la perspectiva de Winnicott (1972) sólo padres vivos y seguros de sí pueden lograr soportar y sostener este vínculo con sus hijos. Pero como se indicó, distintas circunstancias sociales, culturales y económicas imposibilitan, transitoria o definitivamente, que los padres se sientan seguros de sí mismos, representantes de la cultura o miembros plenos de la sociedad. En este punto de amargura, debilidad o desamparo, ya no pueden sostener confrontación con sus hijos, dentro de la denominada “estructura de padres agobiados”.

Probablemente la misma se lleva adelante no pocas veces con los abuelos. Desde esta perspectiva, podría pensarse que este tipo de vínculo abuelos-nietos adolescentes es entonces doblemente confrontacional y hace que ambos estén en una posición subjetiva de búsqueda. Los nietos hacen confrontación con sus abuelos (*confrontación avuncular*) y los abuelos con sus abuelos (*confrontación transgeneracional*).

Nuevas tendencia socio- demográficas

Simultáneamente, teniendo en cuenta los últimos 20 ó 30 años, es posible advertir que se comienzan a perfilar fuertes procesos de transición demográfica y nuevas realidades sociales en Latinoamérica. En este conjunto podemos identificar los siguientes procesos interrelacionados (Vasconcelos & Morgado, 2005):

- * La transición demográfica, con disminución de la tasa de natalidad y el envejecimiento de la población.
- * Las innovaciones producto de las nuevas tecnologías de reproducción, control de la natalidad y de prevención de enfermedades sexualmente transmisibles, generando una revolución particularmente en la sexualidad femenina, movimiento

feminista, participación plena de la mujer en el mercado del trabajo, con disminución de disponibilidad para el cuidado doméstico.

- * Creciente individualización cultural.
- * Cambios en las relaciones conyugales, con aumento de familias matrifocales (Castells, 2006) y distancia de la presencia física o simbólica del padre.
- * Fortalecimiento de la expectativa de vida, incluyendo condiciones sanas de vida, tanto a nivel físico como psíquico.

Más allá de esta enumeración, es preciso destacar que el concepto de “transición demográfica”, merece una mayor profundización en la medida en que conjuga y reúne diferentes factores sociales y culturales. La complejidad del mismo se refleja en el hecho de que actualmente se consideran en realidad dos diferentes procesos (Lesthaeghe, 1986; Van de Kaa, 1987). Se ubican como componentes centrales de la primera transición demográfica la tendencia a la baja en las tasas de fecundidad y el aumento en las tasas de mortalidad, mientras que la segunda transición daría cuenta de transformaciones profundas en materia de nupcialidad, de cambios y nuevas formas de estructuración en los arreglos familiares y nuevas formas de vínculos entre hombres y mujeres. Situaciones que se acompañan por: (a) incremento de la soltería; (b) retraso del matrimonio; (c) postergación del nacimiento del primer hijo; (d) expansión de las uniones consensuales; (e) expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; (f) alza de las rupturas matrimoniales y; (g) diversificación de las modalidades de estructuración familiar (Lesthaeghe, 1986).

De esta manera se puede indicar que estamos frente, no solo a factores que hacen la modificación del crecimiento poblacional y el papel del matrimonio en la vida social y privada, sino también frente a nuevas y diferentes formas de constitución de la familia que hasta hace un par de años eran marginales o no eran tenidas en cuenta. Las familias monoparentales –en su mayoría encabezadas por mujeres– y

los hogares unipersonales implican necesariamente la constitución de nuevas subjetividades y de formas vinculares que hasta el momento no han sido suficientemente estudiadas. Como sea, no hay duda de que las transformaciones en las normas, las actitudes y las motivaciones pueden ser consideradas como aspectos centrales en la transición demográfica (García & Rojas, 2001).

Es posible destacar, de esta manera, cómo aparecen interrelacionados a las anteriores situaciones procesos de profundización de las motivaciones individuales, la necesidad de modificar el concepto de “pareja”, junto a la necesidad de destacar cada vez más la autonomía personal, en relación con la búsqueda de realización personal y del logro de felicidad.

De allí que sea comprensible la observación de Van de Kaa (1980, 1987), en el sentido de que la segunda transición demográfica también implica una reevaluación por parte de hombres y mujeres, de los “costos” de oportunidad que conlleva el matrimonio y la paternidad/maternidad (Klein, 2002, 2006). Se incluye aquí la idea de progresiva individuación, la tendencia hacia una mayor autorrealización, la vigencia de las perspectivas que otorgan valor a la igualdad, la emancipación y la plena participación de las mujeres y los grupos desfavorecidos en la sociedad¹.

1 Para Van de Kaa (1980, 1987) lo más adecuado es conceptualizar los cambios culturales que han llevado a la segunda transición en términos del avance de las tendencias progresistas (entendidas como la propensión a abrazar lo nuevo, la igualdad y la libertad), en contraste con las posiciones conservadoras que subrayan el valor de las costumbres y la tradición y se oponen a las transformaciones (García & Rojas, 2001). Posición con la que discrepo. No veo indicios claros que permitan demarcar esta tendencia democratizadora como tendencia dominante. Por el contrario, varios estudios remarcan el avance de posiciones totalitarias, conservadoras y neoevangélicas en la sociedad (Enriquez, 2001; Aubrée, 2004, 2004a). De esta manera, no encuentro una relación directa entre las tendencias de transición demográfica y una mayor conciencia y profundización democrática. Sugiero, por el contrario, que la misma se encuentra relacionada a diversos y contradictorios procesos, sin que sea posible advertir o destacar una sola y homogénea tendencia socio-cultural.

Tendencias demográfico-familiares en América Latina

En América Latina se cuenta con diversos estudios que permiten indicar que hasta los años ochenta existían, en el proceso de transición demográfica, algunas diferencias regionales, especialmente entre países como Argentina, Uruguay, Chile y otros de América Central como México. Los primeros estaban a la vanguardia en la transición demográfica con reducidos niveles de fecundidad y altos porcentajes en torno a la población de mayor edad. Especialmente se destaca que la edad media al momento de la unión era ligeramente más tardía que la observada en el segundo grupo de países (Rossetti, 1993; CEPAL, 1994; Cosío Zavala, 1996; Quilodrán, 2001).

La información más reciente confirma las tendencias de años anteriores, con una paulatina disminución de las diferencias entre regiones. De acuerdo a parámetros culturales más tradicionales, el matrimonio sigue siendo aún una alternativa válida como opción vincular para enorme cantidad de hombres y mujeres latinoamericanos. La edad en la que se accede al matrimonio, sin embargo, sigue siendo una variable significativa que diferencia al continente de otras experiencias de transición socio-demográfica: “hacia fines del siglo xx la edad media al momento de la unión en América Latina todavía mostraba una diferencia considerable (aproximadamente de 3 años) con respecto a la registrada en Estados Unidos y Canadá” (García & Rojas, 2001, p.10).

Habría que señalar además que:

el examen de las tendencias de los patrones de formación y disolución de uniones en América Latina indica que en algunos países pueden estar dando algunas incipientes señales de cambio en la dirección observada durante la segunda transición demográfica. Sin embargo, faltaría explorar la extensión y el significado de estas transformaciones en países social y económicamente polarizados antes de poder afirmar que estos fenómenos son análogos a los observados en los países desarrollados (García & Rojas, 2001, p.79).

La familia

Diversas investigaciones señalan que surgen así nuevas tendencias de lo que es considerado “familia” y los roles que se esperan de los llamados “familiares” (Ellingson & Sotirin, 2006; Widmer, 2004). Los criterios “a priori” de que familia nuclear o familia en general es similar a hogar o a espacios residenciales preestablecidos está en revisión (Widmer, 1999). Se hace necesario revisar además qué se considera como familiares significativos desde estas nuevas configuraciones (*stepfamilies*) ampliando el espectro de estudio más allá de la relación matrimonial o filial (Levin & Trost, 1992; Ganong & Coleman, 2004). Desde estas nuevas realidades se verifica que aunque algunos jóvenes y adolescentes mantienen fuertes conexiones con sus padres luego de un divorcio, en otra mayoría de casos la relación con al menos uno de los progenitores se ve debilitada, viéndose fortalecida la relación con los abuelos (Furstenberg, 1990).

Estos diferentes tipos de relaciones familiares se asocian a alta o baja densidad de conexiones entre miembros de la familia, y con diferentes niveles de autonomía entre ellos (Widmer, 2006). De esta manera y contrariamente a la hipótesis del aislamiento de la familia nuclear (Parsons, 1984), diversas investigaciones indican que los diversos parientes mantienen relaciones emocionales, de apego y mantenimiento de contactos regulares, experimentando diversas formas de soporte mutuo (Adams, 1999; Coenen-Huther, J., Kellerhals, J. & Von Allmen, 1994; Fehr & Perlman, 1985).

Nos interesa especialmente, en lo que respecta a este trabajo, el concepto del “*Beanpole*” como estructura familiar cuyos miembros provienen de varias generaciones, pero con pocos miembros en cada generación (Bengston, Rosenthal & Burton, 1990). Estas configuraciones demuestran fuertes conexiones intergeneracionales (Coleman, 1988) que comúnmente incluyen abuelos, tíos y tías. Por tanto, desde la perspectiva de jóvenes y adolescentes, estos reciben cuidado y atención

de un gran número de miembros de familias interconectadas, que incluyen generaciones previas (Furstenberg & Hughes, 1995).

Cambios en el modelo de familia

De esta manera, el patrón de la “familia nuclear”, asociado a una estructura familiar de actividades complementarias, identidad masculina y femenina definida, y la co-responsabilidad de los padres para el hogar y la educación de los hijos hasta que estos alcancen una mayoría de edad (Féres-Carneiro, 2004), aunque mantiene vigencia, ya no es hegemónica.

Surge la consolidación de una variedad de nuevas estructuras familiares en las sociedades industrializadas a través de diferentes y nuevas modalidades vinculares (Harper, 2003). Es posible destacar como una de sus características una baja del índice de fertilidad por aplazamiento de la maternidad, la que se acompaña del ingreso femenino al mercado laboral, con oportunidades que antes la mujer no poseía (Harper, 2003; Hoff, 2007).

Las complejas y rápidas transformaciones políticas, económicas y sociales coinciden en cambios significativos en la vida familiar y sus vínculos (Rizzini, 2001). Utilizamos de esta manera cada vez más los términos de “*stepfamily*” y “*collected family*”. Algunos de estos cambios implican que la “interacción entre padres e hijos tiende a declinar significativamente luego del divorcio” (Harper, 2003, p. 177). Una consecuencia importante a los efectos de este trabajo es que los adolescentes pierden mayoritariamente el contacto con la figura paterna, existiendo prevalencia de la figura materna (Harper, 2003).

Ciertamente, el indicado aplazamiento de la maternidad es un fenómeno más cercano a las mujeres de clase media y de clase alta. No se verifica en clases sociales de bajos recursos, dato que se destaca en la bibliografía a nivel latinoamericano. En Latinoamérica observamos especialmente tendencias que correlacionan pobreza con embarazo y

población adolescente (Lammers, 2000), lo que implica la reproducción de la pobreza a través de la maternidad adolescente.

Cada vez más los adolescentes viven y crecen dentro de estas nuevas configuraciones familiares:

Los adolescentes y los jóvenes viven en familias nucleares con menor frecuencia que los niños, se trata de algo menos que dos tercios de los varones y las mujeres de entre 15 y 24 años. En cambio, llegados a estas edades es más frecuente encontrarlos viviendo en una familia extendida o compuesta (33 por ciento en comparación con 27 ciento de los niños) (Wainerman, 1996, p. 219).

Todas estas situaciones sociales, económicas y culturales, hacen que muchas madres después de un divorcio, presentando o no dificultades económicas o emocionales, vuelvan a la casa de sus padres y/o suegros, por lo que los abuelos pasan a proporcionar no sólo ayuda para sus hijos sino también a sus nietos (Castels, 2006). Estos abuelos varias veces actúan como “dirigentes” de la familia (Wainerman, 1996). Esta demanda de ayuda hacia los abuelos también se verifica, aunque los mismos no vivan permanentemente con la familia (Feres-Carneiro, 2005).

Bengtson (2001) sugiere así que los abuelos desempeñan un papel cada vez más importante en las familias multi-generacionales. Los efectos combinados de la mayor esperanza de vida (lo que representa un curso de vida más largo junto a los nietos) y la fertilidad descendente (pocos nietos), pueden tener el efecto secundario de un mayor relacionamiento abuelos-nietos, además de abuelos que compiten por la atención de sus pocos nietos (Uhlenberg, 2005).

Moragas (1997) destaca igualmente que la mayor longevidad propicia una coexistencia más larga entre los abuelos y sus nietos. Harper (2003) indica que el incremento de la longevidad se puede relacionar con el surgimiento de roles de mayor acercamiento entre aquellos. De esta manera, el rol de las personas de edad se modifica, pasando de ser una persona pasiva que necesita cuidados y protección, a ser

un miembro activo de la familia, concediendo protección y cuidados (Feres-Carneiro, 2005).

Estos cambios sociales y familiares implican un cambio profundo en los papeles del abuelo y de la abuela (Fisher, 1983; Wilcoxon, 1987), aunque estos nuevos tipos de relación abuelo-nieto no han recibido la atención deseable, predominando la tendencia de colocar aún a los abuelos en roles de altruismo y auto sacrificio (Hoff, 2007). Debería ser tenido en cuenta que los abuelos que asumen papeles de extremo cuidado lo hacen a menudo a costa de su bienestar material, físico, y mental (Minkler, Fuller-Thomson, Miller & Driver, 1997; Kelley, 1993; Dowdell, 2004).

El hecho es que cada vez más los adolescentes son criados por sus abuelos lo que se valora como esencial para el desarrollo de estos (Ehrle & Day, 1994). Rizzini (2001) precisa que: “a través de las generaciones los niños encuentran en sus madres y en sus abuelas la presencia más estable de sus vidas” (p. 31). Neugarten y Weinstein (1964) indican que los abuelos actúan a veces como padres sustitutos y según Bartram, Kirkpatrick, Hecker y Prebis (1995), los datos de los E.E.U.U. indican que los abuelos están cada vez más a cargo del cuidado integral de sus nietos. Todos estos factores implican una modificación substancial de la figura y el papel de los abuelos (Wilcoxon, 1987; Klein, 2009; Klein, 2009 b; Klein, 2010).

Estos elementos sugieren que una relación fundamental se está consolidado entre los abuelos y sus nietos (Eisenberg, 1988), y se puede indicar que: “el número de abuelos que toman responsabilidad primarias por la educación de sus nietos se ha incrementado debido a cambios demográficos, sociales, económicos y políticos” (Wilton & Davey, 2006, p.15).²

2 Al mismo tiempo es necesario recordar que el cuidado de los abuelos es, en algunos casos, una opción a la práctica de la institucionalización de los jóvenes con problemas con la ley (Rizzini, 2007).

Abuelos criando a sus nietos: problemas y encrucijadas

cabe duda entonces de que dentro de estas nuevas configuraciones se va asentando la tendencia de que un gran porcentaje de abuelos cuiden y críen a sus nietos, sean estos niños o adolescentes. Para el año 2005 se estimaba que había 4.5 millones de niños viviendo con sus abuelas en Estados Unidos, lo que representa un incremento del 30 % tomando como parámetro la década 1990-2000, número que tiende a incrementarse (U.S. Census Bureau, 2002).

Los datos indican indudablemente un aumento continuo de esta tendencia. Se estima que por los menos en 2.4 millones de hogares, los abuelos son los únicos cuidadores de sus nietos adolescentes (U.S. Census Bureau, 2002). Más de la mitad de estos abuelos cuidadores crían a sus nietos por los menos tres años, y un hogar por cada cinco lo hace por más de una década (Minkler, 1999; Minkler & Fuller-Thomson, 2005; Motta-Maués, 2004).

Estos abuelos generalmente son requeridos para ofrecer asistencia a sus nietos en tiempos de crisis (Baldock, 2007). Muchos jóvenes, con sus padres encarcelados, tienden a vivir con sus abuelos, especialmente abuelas (Smith, Krisman, Strozier & Marley, 2004). En algunos casos estos abuelos parecen ofrecer amor incondicional y apoyo, sin considerarlo una responsabilidad o sin evaluar cómo el rol de cuidadores modifica sus vidas (Baldock, 2007).

De acuerdo a la revisión que Fitzgerald (2001) realiza de la literatura especializada, hay cinco características que comparten estos abuelos biológicos. La primera es la etnicidad. En Estados Unidos los grupos étnicos de abuelos que más cuidado proporcionan son los Afro-Americanos y los Latinos. La segunda característica es la edad. El promedio de edad está entre los 55 y los 59.9 años de edad. La tercera y cuarta característica es el género y la pobreza. Se trata en general de mujeres con plena responsabilidad por sus nietos, que son además pobres o están por debajo de la línea de pobreza, lo que vuelve estresante

el cuidado de los mismos y de sí mismos. Finalmente, otra característica en común que presentan es un nivel de educación bajo. Tampoco se puede dejar de señalar que muchas de estas abuelas son viudas o viven solas. Según Fitzgerald (2001) muchas veces presentan dificultades para tener el poder y el control de criar a sus nietos, especialmente si estos son niños.

Por otro lado, se indica que hay tres grandes tipos de abuelos: los no-cuidadores, los co-parentales y los que custodian (Kelch-Oliver, 2008). Estas categorías están basadas en la cantidad de contacto que los abuelos tienen con sus nietos y con la extensión de su responsabilidad. Los abuelos no-cuidadores asumen cierto grado de responsabilidad en los cuidados, pero permiten que sus nietos retornen con sus padres biológicos. Abuelos co-parentales son aquellos que viven con sus nietos y con al menos un padre biológico, compartiendo la crianza de aquel. Los abuelos que custodian son aquellos que tienen plena responsabilidad por el cuidado de sus nietos sin que participen o vivan los padres biológicos en el hogar (Kelch-Oliver, 2008).

Hay varias razones por las que los abuelos toman plena responsabilidad por sus nietos. Algunas de estas razones son: abuso de drogas, embarazo adolescente, divorcio, padres que viven solos, padres en régimen de prisión, abuso infantil, violencia doméstica, dolencia mental y física y descuido (Lever & Wilson, 2005). De una u otra manera, cuando los abuelos se hacen responsables del bienestar de sus nietos esto tiende a modificar la estructura familiar (Klein, 2009, 2010).

La revisión de la literatura que hace Kelch-Oliver (2008), confirma la perspectiva de Lever & Wilson (2005) de que la asunción por parte de los abuelos del cuidado de sus nietos se debe a diversas problemáticas y crisis familiares: desempleo parental, abuso de sustancias, incompetencia parental y embarazo adolescente. Otras investigaciones (Goodman & Rao, 2007) confirman igualmente que la custodia de los nietos se relaciona con problemas de los padres en infracciones legales o con incompetencia en la educación de sus hijos.

Se trata, pues, para estos jóvenes, de experiencias negativas, de decepción y de resentimiento en relación a experiencias sociales, culturales y familiares (Sands, Goldberg-Glen & Thornton, 2005). Pero estos déficits surgen también de parte de los abuelos. Diversas investigaciones han indicado que muchas abuelas ocupadas en el cuidado familiar tienen limitaciones físicas, incremento de problemas mentales y baja satisfacción con sus vidas (Sands, R., Goldberg- Glen, R. & Thornton, P. , 2005). El tomar la responsabilidad por sus nietos puede ser una experiencia estresante, aunque también puede brindar satisfacción en sus vidas (Sands et al., 2005). Se han detectado algunos estresores en relación a la transición de roles, problemas financieros y estrés familiar. Uno de ellos radica además en la percepción de las abuelas en las fallas del Estado en atender las necesidades de sus nietos (Rodgers & Jones, 1999). Los padres biológicos, por su parte, no cumplen con la promesa de dar apoyo a sus hijos ni de visitarlos de forma seguida (Williamsom, Softas-Nall, & Miller, 2003).

Las abuelas se sienten así carentes no solo de recursos financieros sino además de soporte familiar y social (Goodman & Silverstein, 2006). Sin poder establecer una relación causa-efecto, se podría pensar que así como estas abuelas son más vulnerables a síntomas de depresión y ansiedad (Goldberg-Glen, Sands, Cole & Cristofalo, 1998; Musil, 1998; Oburu & Palmerous, 2005), sus nietos se vuelven más vulnerables a la transgresión y a problemas con la ley.

Los abuelos: protagonistas

Los datos presentados apuntan entonces a una situación permanente y estructural dentro de los cambios familiares actuales: entre otros factores, los abuelos se han vuelto protagonistas decididos de la educación y el cuidado de sus nietos. Está siendo cada vez más reconocida en el medio científico la importancia social y familiar de los abuelos.

Poco se sabe todavía sobre la repercusiones de la educación dada por los abuelos a sus nietos, menos todavía cuando estos nietos se vuelven

adolescentes y la calidad del vínculo entre ambos, en comparación con otros vínculos familiares y otros adultos encargados de la educación. La descripción de la familia nuclear, que desde el psicoanálisis se nutre con la teoría del Edipo, ha descartado u olvidado el lugar del abuelo. Las políticas públicas sociales y de salud mental deben tener en cuenta estas nuevas realidades y ayudar con programas específicos a estos roles que los abuelos están adoptando o volviendo a adoptar, luego de un largo período de tiempo en que fueron apartados de los roles de cuidado y protección de los más jóvenes integrantes de la familia.

Sin duda existen dos fenómenos nuevos. Uno es que cada vez más jóvenes tienen la probabilidad de tener (y disfrutar o no) sus cuatro abuelos vivos y en condiciones de salud física y mental apropiadas. Lo que se acompaña correlativamente con que cada vez más se tiene solo uno o ningún hermano. Es decir, un fenómeno que se podría incluir en transición demográfica es el de *mucho abuelo y el poco hermano*. Un nieto hoy se enfrenta a cambios familiares o a padres a menudo ausentes, pero cuenta con la posibilidad de tener más atención de sus abuelos.

Hay, probablemente, una situación fraternal desde dos ópticas diferentes. Una es que cabe pensar que los abuelos “compiten” entre sí por la atención de este único nieto. La otra refiere a que, más allá de que exista un aumento en la expectativa de vida, es posible indicar también que la concepción del abuelo como transmisor de afecto o autoridad se ha modificado. Este abuelo ya no “transmite”, también busca con su nieto nuevas formas de vida, explorando nuevas cualidades de vida. Como Vidal y Menzinger (2005) indica: “caminar juntos y compartir fines de semana o fiestas es la actividad más frecuente” (p.28).

Hay un efecto de simetrización y de un punto de partida similar o igual frente a la exploración de la vida. Los nietos exploran cómo volverse adultos, los abuelos exploran cómo dejar de ser, dejar atrás ese modelo de viejos que les vienen transmitidos generacionalmente. Los dos buscan algo y en ese sentido hay una alianza de crecimiento y cambio conjunto.

Conclusiones

La familia y el hogar pasan de ser una unidad doméstica, económica y de intercambios afectivos a transformarse en apenas referentes. De esta manera la familia pasa de ser un sistema experto sólido, seguro y previsible a otro en cambio en transformación y con incertidumbre: “ya nadie ve a la familia como la forma esencial de la organización social, la figura inmutable que a toda costa habría que salvaguardar” (Donzelot, 1998, p. 214). La familia comienza a transformarse a sí misma, rediseñándose y reposicionándose, pero no solo socialmente sino también a su interior, redefiniendo roles, vínculos y estrategias de alianza.

En este punto aparecen distintas formas de intento de nominación de lo incomprensible familiar, una de cuyas versiones es la nostalgia tranquilizadora de la familia nuclear arquetípica (Klein, 2013). A una supuesta familia “antigua” cuidadora, digna, nuclear, paterna, se le opone una familia “moderna” en crisis, con padre ausente y descuidos varios (Wood, 1985).

Este malestar actual hace que se asuman definiciones generales y vagas de familia, del tipo:

hay una familia en la medida en que hay alguien de una generación que se hace cargo de alguien de otra, o incluso cuando los vínculos generan una asimetría en la cual alguien toma a cargo las necesidades de otro para establecer sus cuidados autoconservativos y su subjetivación (Bleichmar, 2009, pp. 46-47).

Sin embargo, podemos suponer que no se puede renunciar a lo paterno, a lo filial, al concepto de pareja padre-madre (Berenstein, 1981), o el de abuelo-abuela. Pero eso no impide al mismo tiempo que las segundas parejas que se forman o los desconciertos sobre qué es ser padre o madre (Klein, 2007) generen incertidumbres y sentimientos de orfandad en al menos una parte de la población infantil o adolescente. Por otro lado, parecen surgir fracturas generacionales por las cuales se dificulta transmitir aquello que se debería transmitir, “rompiéndose” la

necesidad de continuidad y fidelidad con valores que tienen que ver con la herencia y lo heredable socialmente (Klein, 2013).

Los factores anteriores parecen fomentar cierto sentimiento de “orfandad” que, aunque pueda tener cierto tinte dramático, parece remitir a una escena temida de la que los abuelos, y especialmente la abuela, protegen y cuidan (Cox, 2000). Si la categoría de familia se ha vuelto precaria, la necesidad de ser cuidado mantiene su necesidad de estar claramente presente (Rizzini, 2007).

Los abuelos, esta nueva clase de abuelos, pasan de ser cuidados a ser cuidadores. La bibliografía consultada indica que a veces lo hacen por decisión, otras por imposición (U.S Census Bureau, 2002), pero, como sea, deben garantizar este cuidado, en primer lugar a sus nietos y en segundo lugar –quizás– a la familia toda... Probablemente no hay un tipo de abuelo ni un tipo de envejecimiento sino varios, substituyendo un modelo de vejez que se ha vuelto extremadamente idealizado y anacrónico, y, como tal, imposible de alcanzar. Quizás la nueva noción de “adulto mayor” se está construyendo y de allí que estemos asistiendo a una ancianidad que se desliza en diferentes versiones (Szinovacz, 1998).

Al mismo tiempo, mantienen vínculos inéditos con sus nietos adolescentes, inaugurando nuevos procesos generacionales cuyo futuro no puede ser sino aún un interrogante.

Bibliografía

- Adams, B. N. (1999). Cross-cultural and U.S. kinship. En M. B. Sussman, S. K. Steinmetz y G. W. Peterson (eds.), *Handbook of Marriage and the Family* (pp. 77-92). New York: Plenum Press.
- Aubrée, M. (2004). Identidades colectivas en la Costa Chica: de lo étnico y lo religioso. En O. Hoffmann y M.T. Rodríguez, *Memoria de la Segunda reunión anual del proyecto Bogotá: Documentos IDYMOV n° 2* (pp. 107-116). Xalapa: CIESAS.
- Aubrée, M. (2004a). Religião e violência numa perspectiva transcultural e transnacional. As violências múltiples do religioso. En M. S. Pereira et Santos, L. de A. (eds.), *Religião e Violência em tempos de globalização* (pp. 173-195). São Paulo:Ed. Paulenas.
- Baldock, E. (2007). Grandparents raising grandchildren because of alcohol and other drug issues. *Family Matters*, 76(3), 70-75.
- Bartram, M., Kirkpatrick, D., Hecker, L. & Prebis, J. (1995). *Strengths and vulnerabilities of grandfamily functioning*. Canadá: Convenção anual da Associação de Psicologia Americana.
- Bengtson, V. L., Rosenthal, C. J. & Burton, L. M. (1990). Families and aging: diversity and heterogeneity. En R. H. Benstock y L. K. Geedse (eds.), *Handbook of aging and the social sciences* (pp. 264-287). San Diego: CA, Academic Press.
- Bengtson, V. L. (2001). Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational relationships in American society. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 1-16.
- Berenstein, I. (1981). *Psicoanálisis de la Estructura Familiar- Del destino a la significación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Topia.
- Castells, M. (2006). *O Poder da Identidade*. São Paulo: Paz e Terra.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994). Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Coenen-Huther, J., Kellerhals, J. & Von Allmen, M. (1994). Les réseaux de solidarités dans la famille. Lausanne: Réalités Sociales.
- Coleman, J. (1988). Social capital and the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-121.
- Cosío Zavala, M.(1996). The demographic transition en America Latina and Europe. En José M. Guzmán et al (eds.), *The Fertility Transition en Latin America* (pp 15-32). Oxford: Clarendon Press.
- Cox, C. (2000). *To Grandmother's House We Go and Stay: Perspectives on Custodial Grandparent*. New York: Springer.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos.
- Dowdell, E. B. (2004). Grandmother caregivers and caregiver burden. *The American Journal of Maternal Child Nurseng*, 29(5), 299-304.
- Ehrle, G. & Day, H. D. (1994). Adjustment and family functioning of grandmothers rearing their grandchildren. *Contemporary Family Therapy*, 16 (1), 67-82.
- Ellingson, L. & Sotiren, P. (2006). Exploring young adults' perspectives on communication with aunts. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23, 483-501.
- Enriquez, E. (2001). El fanatismo religioso y político. En Levi, A. (eds), *Psicosociología, análisis social e intervención* (pp. 54-61). Belo Horizonte: Auténtica.

- Eisenberg, A.R. (1988). Grandchildren's perspectives on relationships with grandparents: the influence of gender across generations. *Sex Roles*, 19 (2/4), 205-217.
- Féres-Carneiro, T. (2004). Masculino e feminino na família contemporânea. *Estudos e Pesquisa em Psicologia*, 4 (1), 34-47.
- Feres-Carneiro, T. (eds) (2005). *Família e Casal- Efeitos de Contemporaneidade*. Rio de Janeiro: Editora Puc-Rio.
- Fehr, B. & Perlman, D. (1985). The family as a social network and support system. En L. L'Abate (ed.), *The handbook of family psychology and therapy* (pp. 323-356). Homewood, IL: The Dorsey Press.
- Fisher, L. (1983). Transition to grand motherhood. *International Journal of Ageing and Human Development*, 16 (1), 67-78.
- Fitzgerald, M. (2001). Grandparent parents: Intergenerational surrogate parenting. *Journal of Holistic Nurseng*, 19(3), 297-307.
- Furstenberg, F. (1990). Divorce and the American family. *Annual Review of Sociology*, 16, 379-403.
- Furstenberg, F. & Hughes, M. (1995). Social capital and successful development among at risk youth. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 580-592.
- Ganong, L. H. & Coleman, M. (2004). *Stepfamily relationships: Development, dynamics, and interventions*. New York: Kluwe Academic/Plenum Publishers.
- García, B. & Rojas, O. (2001). *Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género*. Recuperado de: <http://www.cepal.edu/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p3.pdf>
- Goldberg-Glen, R., Sands, R.G., Cole, R.D. & Cristofalo, C. (1998). Multigenerational patterns and external structures in families in which grandparents raise grandchildren. *Families en Society*, 79(5), 477-489.
- Goodman, C. & Silverstein, M. (2006). Grandmothers raising grandchildren, ethnic and racial differences en well-being among custodial and coparenting families. *Journal of Family Issues*, 27(11), 1605-1626.
- Goodman, M. & Rao, S. (2007). Grandparents raising grandchildren en a US-Mexico border community. *Qualitative Health Research*, 17(8), 1117-1136.
- Harper, S. (2003). Changing families as european societies. *European Journal of Sociology*, 44, Issue 02, 155-184.
- Hoff, A. (2007). *Functional solidarity between grandparents and grandchildren in Germany, Working Paper 307*. Oxford: Oxford Institute of Ageing.
- Kelch-Oliver, K. (2008). African American grandparent and caregivers: Stresses and implication for counselors. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 16(1), 43-50.
- Kelley, S. (1993). Caregiver stress en grandparents raising grandchildren. *Journal of Nurseng Scholarship*, 25 (4), 331-337.
- Klein, A. (2002). *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante desde la pos-modernidad*. Montevideo: Psicolibros.
- Klein, A. (2003). *Escritos psicoanalíticos sobre psicoterapia, adolescencia y grupo*. Montevideo: Psicolibro-Waslala.
- Klein, A. (2004). *Adolescencia, un puzzle sin modelo para armar*. Montevideo: Psicolibro-Waslala.

- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo: Psicolibro-Universitario.
- Klein, A. (2007). *Los padres y docentes tenemos derecho a saber. Algunas pistas para comprender mejor el mundo adolescente*. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Klein, A. (2009). Nuevas formas de relacionamiento abuelos-nieto adolescentes desde los cambios demográficos-sociales actuales. *Psicología Revista*, 18 (1), 1-25.
- Klein, A. (2009b). Neoliberalismo-Neoevangelismo-Cambios socio-demográficos. Posibles marcos epistemológicos frente a algunos desafíos actuales en el campo de las ciencias sociales (los paradigmas ambiguos). *Acciones e Investigación en Ciencias Sociales*, 27, 69-109.
- Klein, A. (2010). Nuevas formas de familias, paternidades y relaciones familiares como modelo de intersecciones intergeneracionales. *Ageing Horizons*, 9, 73-81.
- Klein, A. (2013). *Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lammers, C. (2000). *Joven, pobre y embarazada: antecedentes y estrategias para mejorar la situación y el futuro de las madres adolescentes*. Recuperado de: <http://www.msp.gub.uy/imgnoticias/12128.pdf>
- Lesthaeghe, D.(1986). Twee demografische transitities? (Two demographic transitions?). En Lesthaeghe & Van de Kaa (eds), *Bevolking –Groeï en Krimp, Mens en Maatschappij* (pp. 9-24). Deventer: Van Loghum Slaterus.
- Lever, K. & Wilson, J. (2005). Encore parenting: When grandparents fill the role of primary caregiver. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and families*,13(2), 167-171.
- Levin, I. & Trost, J. (1992). Understanding the concept of family. *Family Relations*, 41, 348–351.
- Minkler, M., Fuller-Thomson, E., Miller, D. & Driver, D. (1997). Depression in grandparents raising grandchildren. *Archives of Family Medicine*, 6, 445-452.
- Minkler, M. (1999). Intergenerational homes headed by grand- parents: Contexts, realities, and implications for policy. *Journal of Aging Studies*, 3(2), 199 – 216.
- Minkler, M. & Fuller-Thomson, E. (2005). African American grandparents raising grandchildren: A national study useng the Census 2000 American Community Survey. *Journal of Gerontology*, 60B(2), 82 – 92.
- Moragas, R. (1997). *Gerontologia social: envelhecimento e qualidade de vida*.São Paulo: Paulenas.
- Motta-Maués, M. A. (2004). Na “casa da mãe”/na “casa do pai”: Anotações (de uma antropóloga e avó) em torno da “circulação” de crianças. *Revista de Antropologia*, 47(2), 427-452.
- Musil, C. (1998). Health, stress, coping, and social support in grandmothers a r e g i v e r s . *Health Care for Women Enternational*, 19, 441-456.
- Neugarten, B. & Weinstein, K. (1964). The changing American grandparents. *Journal of Marriage and Family*, V. 26, pp.199-204.
- Oburu, P. & Palmerús, K. (2005). Stress related factors among primary and part time caregiving grandmothers of Kenya grandchildren. *International Journal of Aging and Human Development*, 60, 273-282.
- Quilodrán, J. (2001). *Un siglo de matrimonio en México*. México, D.F: El Colegio de México.
- Parsons, T. (1984): *El sistema social*, Madrid: Alianza Editorial.

- Rizzini, I. (2001). Crianças, Adolescentes e suas Bases Familiares: Tendências e Preocupações Globais. En Sousa, Sônia M. e Rizzeni, Irene (Eds), *Desenhos de Família. Criando os Filhos: A Família Goianiense e os Elos Parentais*. (pp. 124-167). Goiânia: Cânone Editorial.
- Rizzini, I. (ed) (2007). *Acolhendo Crianças e Adolescentes. Experiências de Promoção do Direito à Convivência familiar e Comunitária no Brasil*. São Paulo: Cortez.
- Rodgers, A. & Jones, R. (1999). Grandmothers who are caregivers: An overlooked population. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 16(6), 455-466.
- Rossetti, J. (1993). *Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe. Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Sands, R., Goldberg- Glen, R. & Thornton, P. (2005). Factors with the positive wellbeing of grandparents caring for their grandchildren. *Journal of Gerontological Social Work*, 45(4), 65-82.
- Smith, A., Krisman, K., Strozier, A. L. & Marley, M. (2004). Breaking through the bars: Exploring the experiences of addicted incarcerated parents whose children are cared for by relatives. *Families in Society*, 85(2), 187 – 195.
- Szinovacz, M. (1998). Grandparents today: A demographic profile. *The Gerontologist*, 38, 37 – 52.
- Uhlenberg, P. (2005). Historical forces shaping grandparent-grandchild relationships: Demography and beyond. En Silverstein, M. (ed.), *Annual review of gerontology and geriatrics. Focus on intergenerational relations across time and place* (pp. 77-97). New York: Springer Publishing Company, Inc.
- U.S Census Bureau. (2002). *Grandparents living with own grandchildren under 18 years and responsibility for own grandchildren: Table PCT015 of the Census 2001 Supplementary Survey*. Recuperado de: <http://factfinder.census.gov/servlet/BasicFactsServlet>
- Van de Kaa, D. (1980). Recent trends en fertility en Western Europe. En R.W. Hiorns (ed.), *Demographic patterns en developed societies* (pp. 23-34). Londres: Taylor and Francis.
- Van de Kaa, D. (1987). Europe's second demographic transition. *Population Bulletin*, 42 (1), pp. 45-54
- Vasconcelos, E. & Morgado, R. (2005). Subsídios analíticos e metodológicos para a atuação no Sistema Único de Assistência Social (SUAS), e do Programa de Atendimento Integral à Família. Rio de Janeiro: PAIF/SAS/.
- Vidal, S. & Menzinger, J. (2005). New technologies in the communication between grandparents and grandchildren en Spain. *Generations Review*, 15 (4), 200-207.
- Wainerman, Cristina (ed) (1996). *Vivir en Familia*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Widmer, E. D. (1999). Family contexts as cognitive networks: A structural approach of family relationships. *Personal Relationships*, 6, 487–503.
- Widmer, E. D. (2004). Couples and their networks. En M. Richards, J. Scott, y J. Trias (eds.), *Blackwell companion to the sociology of families* (pp. 356–373). London: Blackwell.
- Widmer, E. D. (2006). Who are my family members? Bridging and bending social capital in family configurations. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23 (6), 979-998.
- Wilcoxon, S. A. (1987). Grandparents and grandchildren: an often neglected relationship between significant others. *Journey of Counseling and Development*, 65, 289-290.

- Wilton, V. & Davey, J. (2006). *Grandfathers –Their changing family. Roles and contributions. Blue Skies Report No 3/06*. New Zealand: Institute For Research On Ageing-Victoria University of Wellington.
- Williamsom, J., Softas-Nall, B. & Miller, J. (2003). Grandmothers raising grandchildren: An exploration of their experience and emotions. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 11(1), 23-32.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Barcelona: Ed Gedisa.
- Wood, B. (1985). Proximity and hierarchy: Orthogonal dimensions of family interconnectedness. *Family Process*, 24, 487-507.

K